

# historia viva

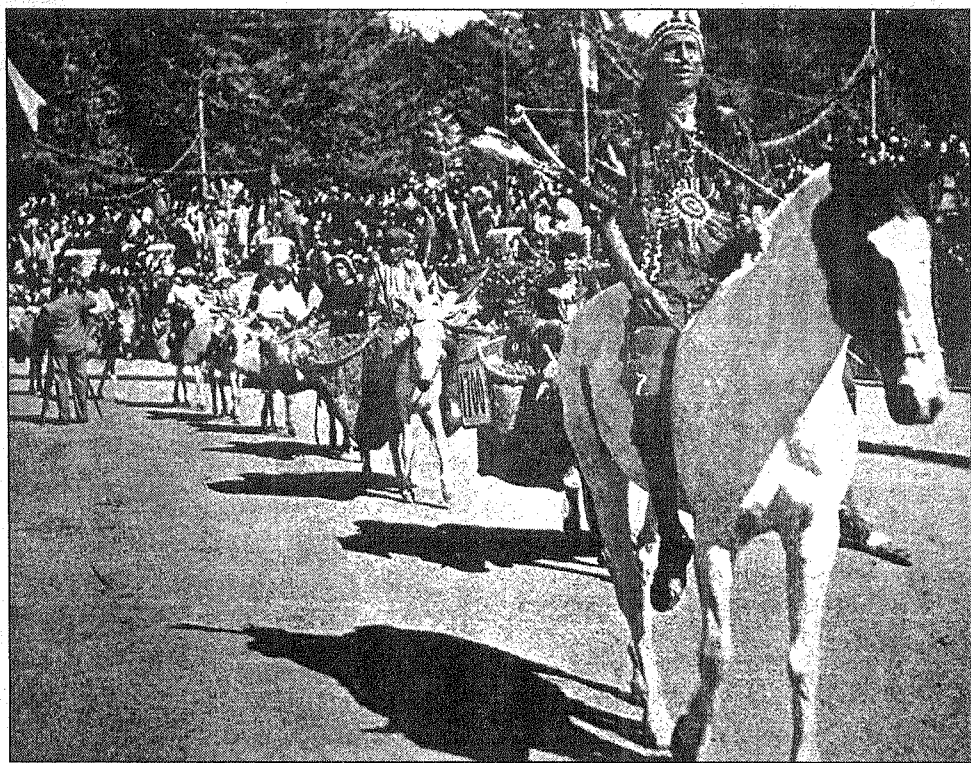
## Animales, camiones y carros alegóricos

Por FABIAN SEVILLA  
fsevilla@diariouno.net.ar

El primer Carrusel que tuvo la Fiesta de la Vendimia, en 1936, fue un desfile de carros alegóricos que sintetizó 500 años de la historia del transporte en Cuyo. Aquella primera vez hubo cientos de llamas, mulas, caballos, camiones y hasta un moderno aeroplano. También se lanzaron racimos hacia el público, pero faltaron las reinas, quienes se subieron por primera vez a las carrozas vendimiales a partir de la segunda edición de la fiesta.

El Carrusel fue parte de la Fiesta de la Vendimia desde 1936. El primero fue un recorrido por la historia del transporte

Un indio montando su caballo es seguido por una caravana de mulas en el Carrusel de 1936.



### Olor a "auténtica tradición"

El Carrusel tuvo su antecedente en abril de 1913, cuando Mendoza fue sede del Segundo Congreso Nacional de Comercio e Industria, que además de deliberaciones sumó agasajos y festejos paralelos. Entre ellos, la Fiesta de la Vendimia, que solamente consistió en un corso de carros por las calles del centro durante la noche del 11 de abril. No hubo reinas, pero sí carrozas con motivos vendimiales, muchos animales y cosechadores.

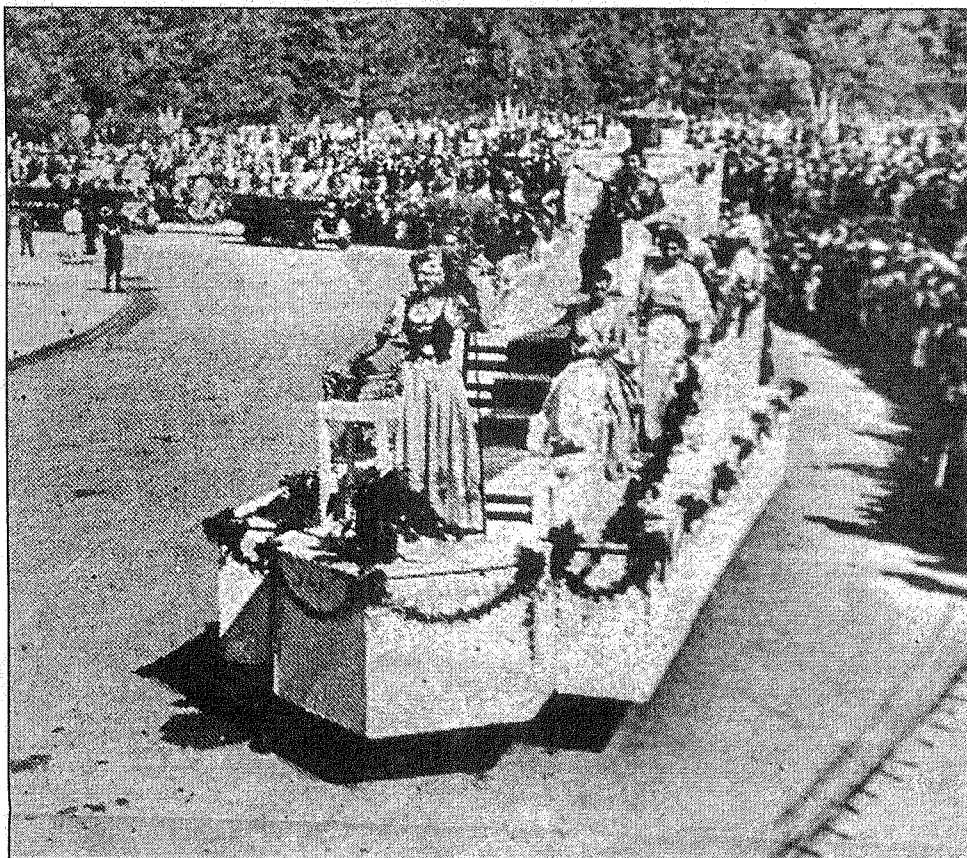
A su vez, un desfile de carros fue parte de la jornada inicial de la primera Fiesta de la Vendimia, el 16 de abril de 1936. Esa mañana, unas 10 mil personas se congregaron en la Rotonda del Parque General San Martín, para un acto que se inició con la canción de la Vendimia elegida por concurso (letra y música de Ernesto Fluixá) e interpretada por voces de los chicos de las escuelas locales. Siguió los discursos de José R. Guevara, director de Industrias de la provincia; y de Julio César Raffo de la Reta, director general de Escuelas. Entonces arrancó el Carrusel.

Según la crónica de la fiesta aparecida en *La Nación*, aquellos testigos vieron aparecer por una de las avenidas del Parque una larga fila de carros que "a lo lejos parece un desfile alegórico; más cerca se advierte un gran letrero, que conducen dos hombres traqueados típicamente. Todo esto huele a auténtica tradición". En el letrero se leía el contenido de aquel corso: Historia del Transporte.

### Bellezas sin coronas

El primer carro en aparecer fue el de la Dirección de Industria de la provincia, sobre el cual dos jovencitas ofrecían "la riqueza ubérrima de enormes racimos que penden del techo de la carroza". Le siguió un "carrito" tirado por un burro, donde iba "un rapazuelo de color subido", una forma amable del cronista para describir a un negrito. Posteriormente, avanzó un recua de llamas con otro letrero anunciando que se estaba en 1592.

Un indio de "los primeros tiempos de la colonia con su arco y sus flechas y pintarrajeado hasta el espanto" transitó sobre su caballo y detrás, una caravana de mulas cargadas con antiguos arcones y canecas (sacos) de cuero. Para esa altura, se estaba representando 1700. En seguida, marcharon burros cargados con sacos de heno y 1800 llegó representado por un desfile de asnos portando en sus lomos minúsculas barricas de vino. Se sumaron carretas cubiertas por



Arriba: Carroza de Junín en 1937, con Elia Rico, segunda Reina de la Vendimia. Izquierda: Carro de la Dirección de Industria de la provincia en el desfile del '36.

## Una fiesta veneciana con repetición

La reacción del público ante aquel primer Carrusel de 1936 fue inspiración suficiente para que la mañana del 20 de marzo del '37, la segunda Fiesta de la Vendimia tuviera un corso, pero con algunos cambios.

El principal fue que los departamentos mostraron a sus reinas sobre las carrozas. Por caso, el de Junín llevaba a su candidata a la corona, Elia Rico, cargando un tacho lleno de uvas. Es que quien sería segunda Reina de la Vendimia era una "auténtica viñadora, descubierta entre los viñedos mientras cosechaba", según alardeó posteriormente el gobernador Guillermo Cano en un discurso de resumen de su gestión.

Otra innovación fue la "fiesta vene-

ciana" en el lago del Parque, por donde las reinas departamentales se pasearon ante el público en góndolas notablemente iluminadas. En 1963, el director Abelardo Vázquez recrearía aquella postal, pero usando la fuente del Teatro Griego Frank Romero Day. El show se llamó "Marco Polo en el lago de las reinas" y además hubo cantos y danzas de Grecia, India, China, Italia y Francia.

El principal cambio que trajo el Carrusel de 1938 fue romper los límites del Parque para el desfile. Aquella vez, las carrozas ya llevaron a las reinas con todo su cortejo y se inició frente a las fuentes de Los Continentes. Llegó hasta los Portones, bajó por Emilio Civit y su continuación Sarmiento hasta Avenida

San Martín y de ahí hasta calle Godoy Cruz, donde se disolvió.

En 1940 nacería un nuevo capítulo dentro de los festejos, cuando la Dirección de Turismo de la provincia creó una alternativa para los que querían ver el paso de las reinas pero no podían porque estaban trabajando. Fue un bis nocturno del desfile matinal que llamaron "Corso de los carros alegóricos". Para diferenciarlas de las de Carnaval, se impuso que las carrozas debían tener luz blanca. Desde entonces, aquel desfile transita la principal arteria del centro de la Ciudad que por una hora se tachona con las luces de las carrozas, lo que llevó a crearle un nombre propio: Vía Blanca.

cuero de vaca arrastradas por bueyes mientras a un lado "caracoleaba el ágil caballo de un paisano".

A continuación, carros atestados de tinajas y frutos a granel indicaron que había llegado 1900. "El año 1920 anuncia una zorra mecánica y los camiones automóviles; más

atrás los camiones con acoplados y los camiones estanque", reseña la crónica. Finalmente, una "chata-automóvil" llevaba encima un aeroplano en el que se leía: "Año 2000". Había sido prestado para la ocasión por el Aero Club Mendoza. Entonces, las bodegas locales dieron el presente a través

de carrozas portando "alegres jóvenes vestidas a la usanza clásica de las vendimiadores, que ofrecen jugosos racimos a los espectadores". El cierre fue cerca de las 11.25, con la única presencia departamental, Las Heras, que ofreció una "representación casi inacabable de tanques-camiones".